



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Gómez Fuentes, Anahí Copitzky
Movimiento social por una Nueva Cultura del Agua en España
Espacios Públicos, vol. 15, núm. 35, septiembre-diciembre, 2012, pp. 96-113
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67624803007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Movimiento social por una Nueva Cultura del Agua en España

Fecha de recepción: 16 de mayo de 2012

Fecha de aprobación: 9 de julio de 2012

*Anahí Copitzky Gómez Fuentes**

RESUMEN

La Nueva Cultura del Agua surgió a partir de la movilización ciudadana en contra de la construcción de una gran red de presas en el Pirineo aragonés en España, y una serie de infraestructuras que tendrían como fin primordial trasvasar el río Ebro hacia la costa del litoral Mediterráneo. La fuerte oposición social, conformada por diversos grupos de afectados, académicos y ecologistas dio paso a la formación de la Coordinadora de Afectados por Grandes Embalses y Trasvases (COAGRET), desde la cual se dirigió un importante movimiento social con alcances nacionales e ibéricos, con impacto en las políticas hídricas en la Unión Europea. Este artículo presenta dos objetivos: el primero centrado en mostrar el desarrollo de cómo se fue construyendo la idea de la Nueva Cultura del Agua al calor de la movilización social. El segundo objetivo es presentar las ideas substanciales que nos ayuden a comprender la transición de la vieja cultura de este elemento hacia la Nueva Cultura del Agua, la cual podría identificarse como un paradigma alternativo de gestión de este líquido en España, que ha servido de inspiración para otras regiones y países.

PALABRAS CLAVE: movimiento social, Nueva Cultura del Agua, gestión del agua, defensa de territorio, presas.

* Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social por el CIESAS. Profesora e investigadora de El Colegio de Jalisco.

ABSTRACT

There is a new culture of water in Spain which was born from the citizens demonstrations against the construction of big network of dams and other in the Aragon Pyrenees area, all this aiming to divert the Ebro river into the Mediterranean coast. Due to the strong social opposition by those ones affected, academics and ecologists, the Affected by Big Dams and Diverts Coordination (COAGRET in Spanish) was burned. This Coordination led an important social movement that reached national and Iberian levels and got an impact within water policy in the European Union. Two objectives are presented: the first one shows the development of the new culture of water heated by social mobilizations. The second objective presents the substantial ideas, helping to understand the old culture trough the new culture of water. This could be identify as an alternative management paradigm of water in Spain, paradigm that has been useful as an inspiration to other regions and countries.

KEY WORDS: social movement, new water culture, water management, territory defense and, dams.

INTRODUCCIÓN

El movimiento social en torno a la Nueva Cultura del Agua ha significado una forma de construir ciudadanía en relación con la gestión de los recursos hídricos. Intenta romper con los paradigmas a través de argumentos sólidos y científicos, tanto en aspectos técnicos, como

sociales y culturales. Es una forma particular de democracia participativa propugnada por los grupos de afectados, que incluyen entre sus demandas nuevas formas de gestión del agua.

La idea de la Nueva Cultura del Agua surgió en España a principios de la década de 1990, al calor de la movilización ciudadana en contra del Plan Hidrológico Nacional, el cual tenía como principal propósito construir una gran red de presas y conducciones para el trasvase del río Ebro hacia la costa mediterránea del Levante español. En 1995 fue conformada la Coordinadora de Afectados por Grandes Embalses y Trasvases (COAGRET), la cual agrupó gente de diversos pueblos y comarcas afectadas por grandes obras hidráulicas, así como académicos y activistas de diversas regiones de España, pero principalmente de Aragón. Fue así que en esta organización se reunieron diferentes asociaciones y grupos que desde hacía tiempo estaban en defensa de sus pueblos y de su territorio frente a la amenaza de proyectos de presas impulsadas desde el gobierno español.

Este movimiento de afectados asumió como documento fundacional las reflexiones elaboradas por Francisco Javier Martínez Gil, quien además de ser catedrático de hidrogeología de la Universidad de Zaragoza, desde un principio se convirtió en un referente importante para la COAGRET, dada su dedicación y participación en el movimiento. Los manuscritos elaborados por Martínez Gil fueron publicados en un libro titulado *La Nueva Cultura del Agua en España*, editado en 1997 por la Bakeaz y la COAGRET, dando nacimiento a la colección “Nueva Cultura

del Agua” que editan Bakeaz y la Fundación Nueva Cultura del Agua.

El concepto de Nueva Cultura del Agua, si bien fue una idea acuñada y propuesta por Martínez Gil, ha estado nutrido en su crecimiento y desarrollo principalmente por dos personajes más: Federico Aguilera Klink, economista de recursos naturales y medio ambiente de la Universidad de La Laguna, y Pedro Arrojo Agudo, profesor de análisis económico de la Universidad de Zaragoza, quien ha sido una de las piezas importantes del movimiento de afectados. Ambos autores han aportado elementos que han posibilitado que esta perspectiva crezca, se fundamente y se difunda con mayor amplitud.

El objetivo de este artículo es presentar dos componentes de lo que es la Nueva Cultura del Agua. El primero está centrado en comprender cómo surge esta propuesta y cómo se fue gestando. Para esta primera parte se hace un recuento de la movilización social en contra de las presas en donde participaron activamente los académicos, que después cimentaron las bases científicas y filosóficas de la Nueva Cultura del Agua.

La segunda parte del documento está centrada precisamente en presentar las principales aportaciones que conformaron la idea de la Nueva Cultura del Agua como una forma distinta de gestión del agua, con importantes cuestionamientos al modelo tradicional de gran arraigo en España así como en otros países. Al final se exponen algunas reflexiones sobre las aportaciones de la Nueva Cultura del Agua al movimiento social antipresas y antitrasvases.

Antes de entrar directamente al primero de los temas es necesario explicar a qué me estaré refiriendo al hablar de la Nueva Cultura del Agua. Para ello se retoma a Javier Martínez Gil, quien desde su concepción argumenta que la Nueva Cultura del Agua no sólo supone una ruptura de paradigmas, sino que es una forma distinta de comprender el agua y los ríos, aportando un punto de vista más sensible y apegado a las emociones y a los sentimientos. Para él es “una llamada de atención a esa realidad, a ese egocentrismo, a esa soberbia y a ese orgullo devastador; es mucho más que una apelación al uso eficiente y responsable del recurso”. Es una filosofía hidrológica que nos recuerda la profunda vinculación emocional que siempre ha existido entre el ser humano y el agua (Martínez, 2008: 557). Para Martínez Gil, la Nueva Cultura del Agua es un cambio de pensamiento y de prácticas con mayor apego a los valores y a los principios éticos y morales hacia la naturaleza y el ser humano. Igualmente menciona que uno de los principales cambios necesarios para una Nueva Cultura del Agua es devolver a los ríos y a las aguas sus funciones y sus atributos naturales. Así como comprender el valor de los ríos como claves de articulación social y territorial, para ello propone concebir las cuencas hidrográficas de manera integral, incluyendo sus pueblos y sus características territoriales. Bajo esta perspectiva se hace la propuesta de concebir la gestión de una forma extensa e integral con el debido respeto a quienes dependen de ella.

La Nueva Cultura del Agua es una nueva manera de ver a los recursos hídricos que “tiene

que romper la tergiversación de los conceptos actuales de demanda y recurso con los que se ha pretendido establecer un panorama irreal de desequilibrios justificados de un gran estado de obras” (Martínez, 1997: 88). Desde estas reflexiones, Martínez Gil deja clara la necesidad de cambiar el modelo tradicional de gestión del agua basado en la idea del desequilibrio hidrológico, entre cuencas “excedentarias” y “deficitarias”, a resolver a base de grandes obras hidráulicas y cuestionar la forma tradicional de gestión de aguas.

Desde estas primeras ideas en torno a la Nueva Cultura del Agua podremos comprender las particularidades de su origen en el seno de la movilización social, dentro del contexto de una política hidráulica de construcción de grandes presas y trasvases, y su inminente crisis, desde donde surge la necesidad de proponer alternativas al modelo tradicional de gestión tanto en ámbitos técnicos y científicos, como sociales y culturales.

LA PARTICIPACIÓN DE LOS ACADÉMICOS

El nacimiento de la Nueva Cultura del Agua tiene su origen en la participación activa y comprometida de un grupo de académicos de la Universidad de Zaragoza, quienes durante varios meses y años recorrieron los pueblos afectados por proyectos de presas en el Pirineo aragonés, con los objetivos de crear organizaciones y redes entre los afectados directos, provocar conciencia de impacto territorial y lograr solidaridad de

los pueblos que no resultarían directamente afectados a pesar de compartir el mismo territorio de montaña.

A principios de la década de 1990, algunos profesores de dicha universidad, entre ellos Javier Martínez Gil y Pedro Arrojo se involucraron en los conflictos de presas en Aragón. A partir de este primer núcleo se comenzó a ver la necesidad de emprender una estrategia de organización y de construcción de argumentos científicos que apoyaran las razones y los derechos de los afectados. A este grupo también se unió Antonio Casas, profesor de geodinámica, quien posteriormente tuvo una importante participación en el diagnóstico y evaluación de los riesgos geotécnicos de algunos de los proyectos de presas que desde aquel tiempo ya se encontraban activos.

A este grupo de académicos también se unieron algunos activistas, entre ellos José Luis Martínez “El Negro”, quien figuró como uno de los activistas con mayor ingenio en el diseño de acciones y estrategias frente a los proyectos de presas y trasvases del Plan Hidrológico Nacional. Ana Enguita fue otra activista que acompañó al grupo de académicos. Ella conocía gran parte de los pueblos del Pirineo y colaboró activamente en la conformación de redes entre los afectados.

Este grupo pronto logró reunir diversos especialistas de distintas áreas que, por varios años, dieron acompañamiento a lo que denominaron “La Furgoneta de Conferenciantes”, la cual iba semana a semana visitando pueblos en el Pirineo. Pedro Arrojo narra esta experiencia de la siguiente manera:

Con mi querido amigo Javier Martínez Gil y otros profesores de la Universidad, juristas, sociólogos, hidrólogos, biólogos, tomábamos mi furgoneta y concertábamos una cita *in situ*, en los pueblos directamente afectados. Se trataba de conocer en directo y sobre el terreno los problemas para asesorar, en la medida de nuestras posibilidades y conocimientos a la gente. Eso era lo que podíamos hacer y eso hicimos. “La Furgoneta de Conferenciantes” acababa recorriendo la comarca. Se corría de unos pueblos a otros eso de “¡viene la Universidad a hablar de nuestro problema...!”. La radio local solía anunciar el evento: “van a venir los profesores de la Universidad a discutir con nosotros”. Esa simple noticia solía despertar tanta expectación que para muchos empezaba a crecer el sentimiento de que a lo mejor había esperanza. El hecho de que la Universidad, entendida como una institución respetable –tal vez no poderosa, pero sí moralmente influyente– fuera a los pueblos afectados, llevaba a reunir a mucha más gente de la que habían conseguido reunir los líderes locales hasta entonces. Y eso dio mucha fuerza moral y mucho ánimo (Pedro Arrojo, 2005).

El objetivo de ir pueblo a pueblo era generar organización y suscitar convicción en los pueblos, tanto en los afectados, como en los no afectados directamente. Ana Enguita lo explica de la siguiente manera: “Yo siempre he creído que tenían que organizarse localmente, que si no lo entendían localmente, si no se organizaban localmente, si no asumían responsabilidades localmente, los demás podíamos ir a ayudar, pero las iniciativas tienen que ser locales. Podemos

proponer ideas, podemos hacer propuestas, pero no tenemos que llevar la iniciativa, la iniciativa tienen que llevarla los afectados en cada uno de los conflictos” (Ana Enguita, 2009)

Pedro Arrojo lo recuerda con estas palabras: “En las asambleas que se organizaban con motivo de la llegada de ‘La Furgoneta de Conferenciantes’, se reforzó enormemente la autoestima y la confianza de la gente. Tal y como lo dijeron en más de una ocasión: ‘hasta ahora sabíamos que teníamos derecho a lo que pedimos, pero es que ahora, después de escucharles a ustedes, sabemos que además tenemos razón’” (Pedro Arrojo, 2008).

Los afectados comenzaron a conocer nuevos argumentos en su favor, incluidos argumentos técnicos que permitían elaborar alternativas a los proyectos oficiales. Empezaron a conocer y entender que esos proyectos no sólo eran letales para sus intereses, sino que generarían impactos ambientales graves y que en la mayoría de los casos no eran rentables ni razonables desde un punto de vista económico. Con todo ello, y bajo la construcción y validación científica de dichos argumentos, esos proyectos dejaban de ser de interés general para ser rechazables por el conjunto de la sociedad.

En algunos pueblos afectados ya existía un camino recorrido, bajo liderazgos y organizaciones consolidadas. Algunos nacieron y se desarrollaron en la lucha, otros surgieron de las estructuras previamente organizadas en cada pueblo, siendo el alcalde quien en ocasiones asumió la responsabilidad de liderazgo. Sin embargo, no todos los pueblos entraron

en lucha, abrumados por el pesimismo y la impotencia de experiencias similares anteriores, así como por la falta de experiencia en este tipo de situaciones. En estos casos, la aparición de los académicos supuso un impulso especialmente importante. Así lo explica José Manuel Nicolau Ibarra, quien fue uno de los primeros académicos que de manera independiente apoyaron la lucha de los pueblos afectados del Pirineo en Aragón:

La participación de los académicos ha sido fundamental para que el movimiento pasara del Pirineo frente a Zaragoza, a que se hiciese nacional e internacional, le dio otra dimensión, luego introdujo en nuestro argumentario, Pedro Arrojo, toda la parte económica, el análisis económico, la crítica económica a los proyectos. Javier Martínez Gil ha introducido toda la crítica emocional, sentimental, y luego ambos también, toda la crítica hidrológica, la cuestión del agua, los caudales, las cuentas del agua, de la efectividad del agua (Gómez Fuentes, 2009b).

Dentro de la participación de los profesores de Universidad destacan particularmente Javier Martínez Gil y Pedro Arrojo. Su labor fue muy importante, al ir pueblo tras pueblo durante varios años tratando de sensibilizar a la gente, de aportar argumentos y razones, invitando a otros profesores, haciendo los estudios científicos y aportando estrategias de movilización. Fue una tarea nada fácil, pero al final tuvo frutos que se vieron en la organización y autogestión de los grupos de afectados.

“La Furgoneta de Conferenciantes” jugó dos funciones en la consolidación y crecimiento del movimiento de afectados en el Pirineo. La primera, como académicos de la Universidad generó confianza y fortaleció la autoestima colectiva en la medida que reforzó los argumentos de la gente, pero sobre todo porque permitió diseñar alternativas técnicas solventes y científicas, no sólo ante los afectados, sino ante el conjunto de la sociedad y de las instituciones de gobierno promotoras de los proyectos.

La segunda función fue reforzar la capacidad de los afectados para diseñar y ejecutar una estrategia social y política. Algunos de los académicos contaban con una larga y rica experiencia en movimientos sociales. En particular Pedro Arrojo, más allá de sus aportaciones en el ámbito de su especialidad en materia de economía del agua, ofreció un liderazgo que abrió nuevas dimensiones estratégicas de carácter no violento a la movilización. Los académicos en cierta forma, más allá de su papel como científicos, aportaron elementos de estrategia en la movilización social, pero siempre respetando las formas de organización y liderazgo de los propios grupos de afectados.

LA MOVILIZACIÓN SOCIAL BAJO LA BANDERA DE LA NUEVA CULTURA DEL AGUA

Dentro de este clima de organizaciones y personajes, en 1995 se conformó la Coordinadora de Afectados por Grandes Embalses y Traslados (COAGRET), con la cual los grupos de pueblos

afectados inicialmente organizados en la Coordinadora de Afectados por Embalses (COAPE), pasaron a formar parte de COAGRET. Bajo esta nueva organización se logró reunir a más de 40 colectivos de diversos lugares de España y Portugal. El propósito era integrar en una sola lucha las diferentes comarcas, pueblos y personas afectadas por las grandes obras hidráulicas. “COAGRET se forma con la idea de que había que hacer causa común porque éramos pocos y entonces dijimos bueno, somos pocos en el Pirineo, pero es que hay más embalses por toda España, por toda la Península... entonces hay muchos más embalses, y bueno, si hacemos causa común, si conseguimos unirnos entre todos, pues bueno haremos mucha más fuerza. El mensaje, políticamente, técnicamente, puede llegar mucho mejor, y bueno pues tenemos que ser COAGRET” (Gómez Fuentes, 2009a).

COAGRET empezó funcionando de forma sistemática en Aragón, bajo el impulso de los pueblos del Pirineo, pero pronto la Coordinadora Antitransvasament del Delta del Ebro, en Cataluña, ganó peso y capacidad de convocatoria. Otros colectivos, como el Matarraña, en Aragón (aunque no en el Pirineo), Castrovido en Burgos (Castilla), o El Genal en Andalucía, emergieron también con enorme fuerza. En pocos meses COAGRET dejó ver su creciente influencia en España con su primera manifestación en Madrid, en el Día Mundial del Agua, simulando con humor un trasvase, con cubetas, desde la fuente de la Cibeles (en el centro de Madrid), a la estatua de Francisco Franco, que todavía presidía por entonces la

entrada del Ministerio de Medio Ambiente. Unas 2 000 personas viajaron hasta la capital con sus cubetas, venciendo el miedo en los pequeños pueblos a lo que pensaban sería una masacre policial.

COAGRET, en un acto que se celebró en Tortosa (Delta del Ebro), asumió como documento fundacional el manifiesto por la Nueva Cultura del Agua que había escrito Javier Martínez Gil. Al hacer suyos esos principios, el movimiento de afectados por presas y trasvases no sólo encontró una bandera que haría fortuna, sino que, sin una consciencia clara, abrió una nueva dimensión ciudadana a su movilización.

Se había pasado del núcleo de afectados directos a espacios de afección indirecta muchos más amplios. Pero al asumir la perspectiva de la Nueva Cultura del Agua, los “afectados” no eran sólo los que recibían impactos directos e indirectos sobre los territorios de montaña, sino toda la ciudadanía, en la medida que se afectaban patrimonios ambientales comunes como los ríos, usando para ello fondos públicos.

LOS CONGRESOS IBÉRICOS Y LA CREACIÓN DE LA FUNDACIÓN DE LA NUEVA CULTURA DEL AGUA

En 1998 fue organizado por primera vez el Congreso Ibérico sobre Gestión y Planificación de Aguas en la ciudad de Zaragoza, bajo la dirección de Pedro Arrojo. La idea surgió año y medio antes en una de las reuniones periódicas de COAGRET en Madrid. Javier Martínez Gil

y Pedro Arrojo habían insistido muchas veces en que a nivel internacional el debate estaba técnicamente más avanzado, y que, de hecho, en muchos países, como Estados Unidos, la época de construcción de grandes presas estaba siendo superada. En aquella reunión, entre los colectivos que formaban COAGRET y los académicos allí presentes, acordaron intentar abrir un foro de debate universitario.

La disyuntiva inicial estuvo en si convendría asumir modelos y “liturgias” académicas, de las ONG o mixtas. Convocar el Congreso desde las “liturgias” propias del movimiento de afectados significaba asumir una lógica horizontal, asamblearia e informal que la mayoría de los académicos tal vez no aceptaría. Asumir enfoques mixtos probablemente disgustaría a unos y otros. De forma que finalmente se decidió promoverlo desde criterios organizativos estrictamente académicos y universitarios.

Tras sondear posibilidades, Javier Martínez Gil y Pedro Arrojo convocaron el Congreso, no sin antes pedir apoyo a los rectores de diversas universidades de España y Portugal, recibiendo cartas de adhesión de 50 de ellos.

Tres fueron las claves del enorme éxito de aquel Primer Congreso Ibérico:

- 1) Por primera vez se convocaba en España a un congreso interdisciplinar. Hasta ese momento los congresos en materia de aguas habían sido tradicionalmente de ingeniería civil.
- 2) Por primera vez se abordaba la cuestión a nivel ibérico, a pesar de que buena parte de las cuencas fluviales en la Península Ibérica son transfronterizas.
- 3) Por primera vez se llamaba a la institución universitaria, encabezada por sus rectores, a protagonizar un esfuerzo por esclarecer el complejo y conflictivo debate hidrológico en España.

La oportunidad de la convocatoria, su rigor académico y el escrupuloso afán por evitar cualquier sesgo sectario que guió a los organizadores, hicieron que profesores que se habían comprometido como activistas, fueran en cierta forma reconocidos en el seno de la comunidad científica como inspiradores y líderes de ese reto académico y universitario que planteaba el citado congreso.

La estrategia estuvo bien diseñada. Uno de los detalles que se cuidó fue el de invitar en puestos relevantes del Congreso a algunos de los más destacados catedráticos en las escuelas de Ingeniería más avanzadas del país (Madrid, Barcelona y Valencia). Por otro lado, se cuidó que hubiera en el organigrama del Congreso profesores destacados de las universidades de las diversas regiones que, de alguna manera, se reconocían como políticamente confrontadas por los proyectos de grandes trasvases, tal era el caso de Aragón y Cataluña. Y por último, la perspectiva interdisciplinaria fue cuidada con sumo detalle.

Finalmente el Congreso, presidido por Pedro Arrojo, no sólo fue un éxito en cuanto al nivel de participación, con presencia de unas 500 personas reunidas durante seis días, sino en sus resultados y conclusiones. Del Congreso y de sus buenos resultados surgió la necesidad

de constituir la Fundación Nueva Cultura del Agua. La idea era crear una red científica y técnica que dinamizara el debate y la aportación de alternativas. Fue así que, tras ese Primer Congreso Ibérico, se creó la Fundación Nueva Cultura del Agua con el respaldo directo e indirecto (a través del Congreso Ibérico) de 70 universidades de la Península Ibérica. La Fundación Nueva Cultura del Agua logró reunir en su inicio a 100 socios fundadores, sobre los que se expandió una red académica de varios cientos de miembros. Hasta 2001, la Fundación Nueva Cultura del Agua funcionó sin una sede formalmente constituida. A partir de ese año y hasta la fecha, la Fundación tiene sus oficinas en la Universidad de Zaragoza.

LAS PROPUESTAS DE LA NUEVA CULTURA DEL AGUA

Desde una base más sólida como la Fundación Nueva Cultura del Agua, y desde la idea de proponer un nuevo paradigma de la gestión del agua en España, se plantearon cinco ejes fundamentales sobre los cuales debería construirse la discusión:

- 1) El debate plural y participativo con todos los actores involucrados.
- 2) La democratización de la administración del agua.
- 3) La gestión del agua y la ordenación territorial dentro de un marco de desarrollo sostenible.
- 4) La necesidad de transitar desde los tradicionales modelos “de oferta” basados en grandes

obras hidráulicas, hacia nuevos enfoques de gestión de la demanda que garanticen la sostenibilidad.

- 5) La necesidad de generar reformas legislativas e institucionales en España que permitan abordar los problemas de inequidad e insostenibilidad existentes en materia de gestión de aguas (Fundación Nueva Cultura del Agua, 2004).

Además de entablar una discusión técnica y científica con base en estos ejes, la Nueva Cultura del Agua no perdió su carácter ético y filosófico, y desde una visión más humana y más sensible se planteó situar en el mismo plano los distintos valores del agua, tanto ambientales, sociales, culturales, productivos como emocionales. Desde esta propuesta y sin olvidar su origen en las demandas de los pueblos afectados por proyectos de presas en el Pirineo, se identificaron dos tipos de valores: los emocionales, vinculados a vivencias, sensaciones y afectos, en nuestra relación con ríos, lagos y demás espacios hídricos naturales, y los valores identitarios, vinculados al arraigo de las poblaciones a sus formas de vida tradicionales y a su territorio (Nicolau, 2007: 80).

La Nueva Cultura del Agua no sólo introdujo el tema ético en la discusión, sino que dio paso al debate ambiental y económico de la gestión del agua. Se establece entonces una discusión sobre la necesidad de sustituir la gestión basada en el incremento incesante de la oferta por una gestión de la demanda, mejorando la eficiencia en el uso y consumo del agua, así como un aprovechamiento ecológicamente sostenible del

recurso, y se plantea la necesidad de introducir criterios de racionalidad económica en la gestión del agua, con la correspondiente asunción de costos reales por parte de los usuarios (Nicolau, 2007: 81).

LA NUEVA ECONOMÍA DEL AGUA

Desde la base de discusión sobre la racionalidad económica de gestión del agua y de la política de construcción de grandes obras hidráulicas, uno de los aportes más significativos a la Nueva Cultura del Agua es, sin duda, el que desarrolla Federico Aguilera Klink, quien desde 1997 plantea la vinculación entre agua y economía, esbozando tres cuestiones básicas: la conceptualización del agua como un activo social, el problema de los mercados de agua, el agua y la propiedad común. Estas tres discusiones sentaron las bases para debates y propuestas, desde las cuales surgió lo que posteriormente Aguilera Klink llamó la Nueva Economía del Agua.

La conceptualización del agua como un activo social supone entenderla como un recurso natural que, teniendo importantes valores de uso, proyecta valores sociales, de identidad y de pertenencia comunitaria que le confieren un valor que va más allá de ser un simple factor de producción gestionable desde puras relaciones de mercado (Aguilera, 1991: 197 y 198). Respecto a la propiedad común del agua, Aguilera Klink resalta que no es un problema, como algunos pretenden, sino es un sistema tradicional de gestión sostenible de los recursos naturales,

que nada tiene que ver con el libre acceso, el uso ineficiente y el agotamiento de los recursos (Aguilera, 1991: 198).

En el Primer Congreso Ibérico sobre Planificación y Gestión del Agua, Aguilera Klink expuso sus ideas sobre la Nueva Economía del Agua, como una nueva forma de ver el agua desde la economía; para él: “significa asumir que nos encontramos en un cambiante contexto social, económico y ambiental, es decir, cultural [...]. Significa también aceptar que las preguntas o cuestiones pertinentes para abordar los problemas del agua son, en la actualidad, distintas a aquellas preguntas que eran pertinentes años atrás. [...], significa también que existe una diferente percepción social de lo que es y lo que representa el agua, así como de las funciones que satisface” (Aguilera, 1999: 15).

Aguilera Klink explica que existe un viejo paradigma centrado principalmente en la construcción de grandes obras hidráulicas y caracterizado por cuatro referencias:

- 1) El agua, como factor de producción, considerada como un bien económico y como un activo financiero.
- 2) Se asume un diagnóstico de escasez física generado por un “desequilibrio hidrológico” entre cuencas excedentarias y cuencas deficitarias en el territorio español.
- 3) Se parte de la errónea identificación entre consumo o demanda, asumiendo la perspectiva de un crecimiento ilimitado.
- 4) Se relega a un plano secundario el ahorro y la eficiencia, despreciándose posibles mejoras tecnológicas (Aguilera, 1999: 15).

El paradigma emergente promueve una nueva estrategia más adecuada a los tiempos presentes basada, entre otras cosas, en una Nueva Economía del Agua. Según Aguilera Klink habría dos cuestiones fundamentales en esa Nueva Economía del Agua: un nuevo concepto del agua, como recurso valioso; y en segundo lugar, un nuevo enfoque de gestión sostenible que evite la construcción de más infraestructura hidráulica. Ambas cuestiones exigen un cambio institucional, e incluso un cambio cultural que asuma nuevos valores y respete los intereses de los diferentes actores sociales involucrados en los problemas del agua (Aguilera, 2000: 16).

Aguilera Klink, partiendo de la propuesta de Martínez Gil, distingue la vieja y la Nueva Cultura del Agua en España vinculadas respectivamente a lo que él llama la cultura autoritaria y la cultura democrática. En la primera se plantea la cuestión como un problema de escasez física, por desequilibrio hidrológico entre la España húmeda y la España seca, que sufre un déficit estructural del recurso ante el crecimiento de las demandas, lo que al final justifica la construcción de más presas y trasvases. Desde esa vieja cultura, sobre la base de considerar el agua como un “bien público”, muchos usuarios, entre los que destacan la mayoría de los agricultores, lucran el uso sin pagar por el servicio recibido, mientras las industrias se sienten con el derecho de verter aguas usadas y contaminadas sin depurarlas. Se asume, por otro lado, una visión tecnocrática de la gestión de aguas que elude el debate público y la participación de la sociedad, posibilitando situaciones de desgobierno, como las que se

refieren a la sobreexplotación de los acuíferos (Aguilera, 2008: 82 y 83).

Según Aguilera Klink, desde la Nueva Cultura del Agua la escasez de este elemento no es tanto física, sino social y económica, causada por mala gestión. No hay propiamente “demandas”, sino consumos elevados e ineficientes infraestructuras deterioradas e irresponsabilidad generalizada. Como alternativa se propone una gestión sostenible de agua y territorio, promoviendo cultivos adecuados a la climatología, incentivando la eficiencia en redes urbanas y riegos, depurando de forma responsable las aguas residuales. Se considera el agua como un activo ecosocial y se promueven modelos responsables de gestión en los que los usuarios deben pagar por usarla y no contaminarla. Finalmente en esta Nueva Cultura del Agua es esencial garantizar el debate público y la participación de los usuarios, entendiendo que usuarios somos todos (Aguilera, 2008: 82 y 83).

En síntesis, Aguilera Klink propone una definición de la Nueva Cultura del Agua dentro de la que incluye las principales ideas y características: “La idea fundamental de la nueva cultura del agua consiste en la exigencia de una democracia deliberativa, es decir, en la exigencia de un cambio en las formas de hacer y entender la política, ya que entendemos que tenemos un derecho a hablar y a actuar no (o no sólo) como poseedores de un conocimiento específico, sino más bien como poseedores de intereses específicos, tanto individuales como sociales, que percibimos que pueden ser dañados” (Aguilera, 1999: 22).

FUNCIONES Y VALORES DEL AGUA

Pedro Arrojo empezó desarrollando una crítica sistemática a la irracionalidad económica de los tradicionales modelos “de oferta”, a base de estudiar, en concreto, casos en conflicto, y ha seguido profundizando sobre los valores y funciones en juego para definir los principios éticos de la Nueva Cultura del Agua.

Reforzando los argumentos de Martínez Gil y de Aguilera Klink, Arrojo insiste en que el problema no es propiamente de escasez, sino de insostenibilidad, ineficiencia económica y gobernanza. En este sentido, identifica las siguientes contradicciones que explican la crisis de los modelos “de oferta”. Sin embargo, para llegar a estos planteamientos realiza un balance del problema de la gestión del agua en España, en donde explica que el paradigma dominante de la gestión de agua está en crisis y coincide en que los problemas de escasez no son físicos, sino que se trata de problemas políticos, económicos y sociales (Arrojo, 2006a: 17, 42).

Para Arrojo, el modelo de gestión tradicional está en crisis debido a:

- 1) La ineficiencia económica de dichos modelos, en un contexto de cambios profundos en las estructuras económicas a lo largo del siglo xx.
- 2) La crisis generalizada de insostenibilidad de los ecosistemas acuáticos, con sus correspondientes impactos socio-económicos y ambientales.
- 3) La falta de transparencia y participación ciudadana, desde enfoques tecnocráticos bajo intereses de grupos de presión que inducen

ineficiencias y problemas de corrupción, tras largas décadas de autoritarismo y falta de libertades (Arrojo, 2006a: 71, 72).

En otras palabras, se puede hablar de crisis de sostenibilidad de los recursos, crisis de ineficiencia y de racionalidad económica y crisis de gobernabilidad y de aceptación ciudadana. Todo ello conduce a crecientes problemas de aceptabilidad social que se transforman en conflictos abiertos.

Arrojo desarrolla la idea de gestión integral de cuenca, insistiendo en que debe pasarse de los enfoques tradicionales “de recurso” a nuevos enfoques de “gestión ecosistémica”. Desde esta perspectiva insiste en hablar de “gestión de ríos, lagos, humedales y acuíferos”, en lugar de hablar de “gestión de aguas”; al igual que se ha pasado de la “gestión maderera” a la “gestión forestal”. Se trata, en suma, de entender que un río es mucho más que un canal de H₂O, al igual que un bosque es mucho más que un simple almacén de madera (Arrojo, 2006a: 36).

Asumir como prioridad la sustentabilidad de los ecosistemas acuáticos supone garantizar no sólo la disponibilidad de agua de calidad para los distintos usos (como recurso), sino también importantes valores y servicios ambientales en juego, tales como la pesca, la biodiversidad, el paisaje, las posibilidades de baño y el disfrute en los ríos, así como la identidad territorial, la identificación, entre otros.

Superada esa visión de “gestión de recurso”, vinculada al paradigma de “dominación de la naturaleza”, Arrojo plantea la necesidad de

evolucionar desde los tradicionales modelos “de oferta”, basados en grandes obras hidráulicas bajo masivo financiamiento público, a nuevas estrategias de “gestión de la demanda” y de “conservación” de la buena salud de los ecosistemas acuáticos (Arrojo, 2005: 140).

En los últimos años Arrojo ha centrado su atención en el frente ético. Subraya que lo relevante del agua no es su materialidad, H_2O , sino su funcionalidad, tanto en la naturaleza como en la vida de las sociedades humanas. Se adentra así en el terreno de valores, funciones y derechos en juego, abriendo espacio a la reflexión ética. De esta forma enfoca y fundamenta su rechazo a las presiones privatizadoras dominantes en las políticas neoliberales del Banco Mundial. Tales políticas, manteniendo en general una visión de “gestión de recurso”, buscan racionalizar dicha gestión desde la lógica de mercado.

Tal y como dice Arrojo, reducir los valores en juego al valor del agua como puro recurso, refuerza la lógica de mercado. Sin embargo, asumir como base de la gestión del agua el principio de sostenibilidad, desde un enfoque ecosistémico, exige reforzar la responsabilidad pública en esta materia. La complejidad de valores y derechos, presentes y futuros, que se ponen en juego desde este enfoque, junto a la imposibilidad de parcelarlos para apropiarlos, hacen del mercado una herramienta demasiado simple, insensible a muchos de esos valores y por tanto, inadecuada.

Arrojo, defiende enfáticamente la necesidad de asumir criterios de racionalidad económica,

pero definiéndolos desde principios, prioridades y criterios derivados de un debate ético previo. En esta línea de pensamiento ubica los diversos usos y funciones del agua en varias categorías éticas, con niveles de prioridad y criterios de gestión diferentes:

- 1) El agua en funciones de vida, garantizando la sustentabilidad de los ecosistemas, el acceso universal a cuotas básicas de agua de calidad como un derecho humano (la fuente pública, potable y gratuita en la plaza) y la producción básica de alimentos para una vida digna.
- 2) El agua en funciones de servicio público y de interés general de la sociedad, como es el caso de los servicios domiciliarios de agua y saneamiento, en el ámbito de los derechos de ciudadanía, vinculados a los correspondientes deberes ciudadanos.
- 3) El agua en funciones productivas, por encima del nivel de suficiencia, que pretenden mejorar el nivel de vida y bienestar.
- 4) El agua delito en actividades productivas ilegítimas que deben ser combatidas con rigor por la ley (Arrojo, 2006b: 48).

En suma, aunque siempre se trate de H_2O , Arrojo plantea distinguir entre “agua-vida”, vinculada al espacio de los derechos humanos, en funciones que deben garantizarse con máxima prioridad; “agua-ciudadanía”, vinculada al interés general de la sociedad, en un segundo nivel de prioridad; “agua-economía”, vinculada al derecho a mejorar nuestro nivel de vida y en definitiva ser más ricos, en un tercer nivel de prioridad; y “agua-delito”, en actividades que

deben evitarse y perseguirse bajo condiciones de ley muy rigurosas (Arrojo, 2008: 67-78).

En el ámbito del agua-vida, tratándose de derechos humanos, la prioridad máxima de gobiernos e instituciones internacionales debe ser garantizarlos con eficacia. El argumento de la falta de recursos financieros resulta injustificable, especialmente bajo la perspectiva de los representantes del Banco Mundial. Asegurar “la fuente pública, potable y gratuita, en la plaza, cerca de casa” nunca ha sido un reto financiero, sino político. Tal y como insiste el autor, en aquellos países en los que este derecho se garantizó, se asumió simplemente la responsabilidad pública del agua potable y gratuita en la fuente, como máxima prioridad de la comunidad y del Estado, antes incluso que poner alumbrado público o pavimentar calles y carreteras (Arrojo, 2008: 67-78).

Cuando se trata de servicios y actividades de interés general, como los servicios domiciliarios de agua y saneamiento, más allá del acceso a esas cuotas básicas que deben considerarse como un derecho humano (la fuente pública), el objetivo central debe ser garantizarlos a todos, ricos y pobres, como ciudadanos, bajo criterios de máxima eficiencia socio-económica. Los principios de equidad y cohesión social, vinculados a derechos de ciudadanía, deben ser promovidos desde la función pública. Sin embargo, en este caso, junto a los derechos de ciudadanía, deben explicitarse los correspondientes deberes de ciudadanía. La aplicación de adecuados modelos tarifarios debe incentivar esa eficiencia socio-

económica, promover actitudes individuales y colectivas responsables, así como garantizar la recuperación de costos desde criterios sociales redistributivos. En esta línea, Arrojo propone modelos tarifarios por bloques de consumo, con costos crecientes, que lleven a generar subvenciones cruzadas, de los usuarios más intensivos, en general más ricos, hacia quienes tienen menos recursos.

Finalmente, la mayor parte de los caudales extraídos de ríos y acuíferos, no cubren funciones básicas de sostén de la vida, ni sustentan servicios de interés general, sino que se dedican a actividades productivas que, siendo en su mayoría legítimas, no deben caracterizarse como de interés general, y menos vincularse a derechos humanos o ciudadanos. Para este tipo de usos, en la medida que los objetivos son estrictamente económicos, deben aplicarse criterios de racionalidad económica, basados en el principio de recuperación de costos. Se trata, en definitiva, de que cada usuario de agua-economía responda económicamente por el agua que usa, sin que en éste caso existan razones para introducir subsidios directos ni cruzados. Se trata de evitar las consecuencias de ineficiencia, irresponsabilidad y crecimiento insostenible de las demandas que vienen induciendo los tradicionales modelos “de oferta” basados en políticas de subvención indiscriminada a los usos productivos (Arrojo, 2006c: 5).

Desde la Nueva Cultura del Agua y desde esta nueva racionalidad económica, la sustentabilidad se sitúa en la base de la pirámide ética, asumiendo el principio de

equidad intergeneracional. No se trata de dejar “en herencia” a las generaciones futuras esos ríos, lagos, humedales y acuíferos, como patrimonios naturales, desde un cierto sentido de “generosidad intergeneracional”; sino de asumir que somos simples usufructuarios de esos patrimonios sobre los que no tenemos más derechos que las generaciones futuras. Por otro lado, no se trata sólo de conseguir una gestión eficiente de los recursos disponibles, sino de garantizar una gestión sustentable de esos ecosistemas (Arrojo, 2006a: 21, 59 y 137).

Y finalmente, bajo el supuesto que se asuma ese reto de sustentabilidad, será necesario gestionar los recursos hídricos disponibles desde principios éticos que distingan niveles de prioridad y criterios de racionalidad coherentes con los objetivos marcados en cada categoría ética.

CONCLUSIONES

Las aportaciones de la Nueva Cultura del Agua al movimiento social en contra de las presas y los trasvases en España es importante, especialmente para las movilizaciones sociales de oposición a la construcción de grandes presas en el mundo; pero incluso también para otras luchas sociales por el agua, como la que enfrenta los procesos de privatización de los servicios públicos de agua y saneamiento o las que defienden ríos, lagos y acuíferos frente a vertidos industriales y mineros. Este caso ofrece un ejemplo exitoso de un planteamiento estratégico

que logró transformar a toda la ciudadanía “afectada” por políticas públicas obsoletas, antisociales, ambientalmente insostenibles e incluso económicamente irracionales.

El movimiento de oposición a grandes presas y trasvases en Aragón aporta elementos novedosos e interesantes. Pero quizás lo más relevante fue el trabajo con sectores universitarios que permitió construir un enfoque estratégico mucho más amplio, de carácter ciudadano, bajo el lema de la Nueva Cultura del Agua. No sólo se ofrecieron alternativas técnicas específicas a cada conflicto, sino que se supieron construir las bases de nuevas políticas públicas en materia de gestión del agua, más eficientes y sustentables, en sintonía con los cambios legales que a la postre se asumirían en la Unión Europea.

El apoyo activo de algunos profesores universitarios fue decisivo para el incipiente proceso organizativo y la creación de redes de afectados. La elaboración de detallados y cuidadosos estudios desde la Universidad, con sus correspondientes alternativas a cada presa conflictiva, dio solidez argumental a los colectivos de afectados. El compromiso de esos profesores fue más allá del compromiso científico y trascendió a un plano de liderazgo social. Pero lo más importante de su aportación fue lanzar el debate al conjunto de la comunidad universitaria a través de los Congresos Ibéricos de Gestión y Planificación de Aguas. Desde el plano académico, estos congresos ibéricos lograron convocar a cientos de científicos reconocidos de las distintas disciplinas, para aportar ideas y propuestas que enriquecieron y prestigiaron a la

lucha de los afectados. Esta estrategia, sin duda, fue hábil e inteligente, pues le dio a cada quien su lugar, bajo diferentes dinámicas, a la hora de definir la Nueva Cultura del Agua, tanto en sus perfiles teóricos y argumentales como en su articulación y proyección social.

El movimiento por la Nueva Cultura del Agua propuso cambiar la tradicional mentalidad productivista que ha venido considerando los ríos como simples canales de H₂O, para defenderlos como ecosistemas vivos y como patrimonios naturales que generan identidad territorial y servicios importantes, no sólo para quienes viven en su entorno, sino para el conjunto de la sociedad actual.

La Nueva Cultura del Agua, como parte importante en la construcción de una ciudadanía hídrica a través de la participación, organización y del movimiento social de oposición a las presas, fue posible gracias a la crisis del modelo de gestión del agua, que se ha estado viviendo en España. Se pueden reconocer varios elementos del modelo tradicional y del contexto sociopolítico que ayudaron a comprender la necesidad de promover un nuevo paradigma de gestión desde las bases del movimiento social de los afectados (Arrojo, 2006a):

- a) Competencia por el recurso, con la pérdida de la legitimidad de los pactos y leyes, las ineficiencias en las formas de gobierno y de gestión del agua, la aparición de nuevos actores en la escena de política hídrica y sus afectaciones, y el cuestionamiento del monopolio del tema de la administración del agua.
- b) Más demanda del recurso, con la incapacidad del Estado de incrementar el volumen disponible y con presiones sociales para la modificación de hábitos en los diferentes niveles de consumo.
- c) La enorme dificultad por parte del Estado para seguir construyendo infraestructura hidráulica, debido a la organización y movilización social, la defensa de los territorios por parte de los afectados y la mayor conciencia social sobre los impactos ambientales y sociales.

El movimiento por la Nueva Cultura del Agua dio y sigue dando un valor fundamental a los ríos. El río Ebro y los diferentes ríos de Aragón fueron protagonistas de la lucha. El río, como referencia de identidad territorial y colectiva, se convirtió en ícono identitario de este movimiento social. El papel central de la defensa de los ríos, más allá de la defensa de los derechos de los afectados, llevó a realizar multitud de actividades lúdicas, recreativas, educativas y reivindicativas en torno a los ríos.

En suma, el movimiento por la Nueva Cultura del Agua en Aragón y en España, partiendo de la movilización social en contra de las presas, aporta un ejemplo de cómo un movimiento social puede madurar y crecer social y políticamente. Ha sido un proceso largo en el que los afectados, como núcleo central en todo momento del movimiento, han debatido y consensuado estrategias, en diferentes frentes (legal, social, cultural, político, ideológico, científico), usando opciones de lucha variadas e

imaginativas, todas ellas desde la no violencia, acompañados por un grupo de académicos que dio legitimidad científica a sus demandas.

A pesar de que el movimiento social por una Nueva Cultura del Agua en España ha sido un movimiento exitoso y muy reconocido por los propios afectados, por los sectores académicos y políticos, así como por el conjunto de la ciudadanía, durante los últimos meses se ha visto amenazado una vez más por la política hidráulica impulsada desde el Estado español. Después del último cambio político en España, con Mariano Rajoy del Partido Popular como presidente del gobierno, la política hidráulica en este país se ha visto recrudecida. Los tan añejados proyectos de presas en el Pirineo aragonés y el trasvase del río Ebro, surgen con nuevos bríos. Los proyectos que por algunos momentos parecieron estar muertos, reviven y toman fuerza bajo la insistencia de un partido de derecha en el gobierno, que tiene como objetivo terminar los proyectos de presas que por muchos años han quedado suspendidos gracias a la movilización social. Sin embargo, en un contexto de crisis económica y de grandes protestas sociales, el gobierno español tendrá muy difícil la imposición de una política hidráulica insustentable ambiental, social y económicamente.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

Aguilera, Federico (1991), "Algunas cuestiones sobre economía del agua", en *Agricultura y Sociedad*, núm. 59, Madrid, pp. 197-222.

——— (1999), "Hacia una nueva economía del agua: cuestiones fundamentales", en *El agua a debate desde la Universidad. Hacia una Nueva Cultura del Agua*, Actas del I Congreso Ibérico sobre Planificación y Gestión de Aguas (1998), Zaragoza, Institución Fernando El Católico, pp. 1-17.

——— (2000), "¿Más embalses y trasvases o gestión del recurso?", en *El Ecologista*, núm. 23, pp. 14-15.

——— (2008), *La nueva economía del agua*, Centro de Investigación para la Paz, Madrid, Los libros de la Catarata.

Arrojo, Pedro (2005), "Hacia una nueva cultura del agua", en *Cuadernos del CENDES*, vol. 22, núm. 059, Caracas, Universidad Central de Venezuela, pp. 139-143.

——— (2006a), *El reto ético de la Nueva Cultura del Agua*, Barcelona, Paidós.

——— (2006b), "Las funciones del agua: Valores, Derechos, Prioridades y Modelos de Gestión", en David Barkin, *La gestión de agua urbana en México. Retos, debates y bienestar*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 47-56.

——— (2006c), "Los retos éticos de la Nueva Cultura del Agua", en *Polis: revista académica de la Universidad Bolivariana*, núm.14, en <http://www.revistapolis.cl/14/arro.htm>, consultada en junio de 2008.

——— (2008), *La nueva cultura del agua del siglo XXI*, Zaragoza, Expo Zaragoza 2008 S. A.

Fundación Nueva Cultura del Agua (2004), *Una oportunidad histórica para la Nueva Cultura del Agua*, Anuario 2004, Zaragoza.

Martínez Gil, Francisco Javier (1997), *La Nueva Cultura del Agua en España*, Bilbao, Bakeaz/COAGRET.

——— (2008), “La Nueva Cultura del Agua en un mundo en crisis”, en Fundación Seminario de Investigación para la Paz y Gobierno de Aragón, *El agua, derecho humano y raíz de conflictos*, Zaragoza, Gobierno de Aragón/Departamento de Educación, Cultura y Deporte, pp. 549-564.

Nicolau, José Manuel (2007), “Hacia la nueva cultura del agua”, en *Compluteca* 53, Alcalá de Henares, IES Complutense, pp. 79-85.

ENTREVISTAS

Wolf, Dorothy (2005), *Entrevista realizada a Pedro Arrojo Agudo*, Porto Alegre, Brasil, 26 de enero.

Gómez Fuentes, Anahí Copitzky (2008), *Entrevista a Pedro Arrojo Agudo*, Zaragoza, 21 de enero.

——— (2009a), *Entrevista a Ana Enguita*, Zaragoza, 10 de octubre.

——— (2009b), *Entrevista a José Manuel Nicolau Ibarra*, Zaragoza, 11 de octubre.